

Gálatas

Capítulo 1

¹ Pablo, apóstol no de hombres ni por la mano de hombres sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre, quien lo levantó de los muertos, ²y todos los hermanos conmigo, a las iglesias de Galacia: ³La gracia sea para ustedes y la paz de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo, ⁴Quien se entregó a Sí mismo por nuestros pecados, para poder liberarnos de este presente tiempo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵a Él sea la gloria por siempre y siempre. Amén. ⁶Estoy asombrado que ustedes se estén alejando de Él que los llamó por la gracia de Cristo. Estoy asombrado de que ustedes se están cambiando a un evangelio diferente. ⁷ Esto no es que haya otro evangelio, pero hay algunos hombres que les causan problemas a ustedes y quieren cambiar el evangelio de Cristo. ⁸ Pero aún si nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara otro evangelio diferente al que nosotros les proclamamos, ése sea maldito. ⁹ Como hemos dicho antes, ahora vuelvo a decir: "Si alguno les proclama a ustedes un evangelio que no sea el que ustedes recibieron, ése sea maldito."¹⁰ Pues, ¿estoy buscando ahora la aprobación de los hombres o de Dios? ¿Estoy buscando complacer a los hombres? Si aún estoy tratando de complacer a los hombres, yo no sería un siervo de Cristo. ¹¹ Porque quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que yo proclamo no es un evangelio de hombre. ¹² No lo recibí de ningún hombre, ni me lo enseñaron. Por el contrario, fue por revelación de Jesucristo. ¹³ Ustedes han escuchado acerca de mi vida pasada en el judaísmo, cómo yo perseguía a la iglesia de Dios sin medida y como trataba de destruirla. ¹⁴ Yo avanzaba en el judaísmo más allá que muchos de los que eran de mi propia edad, de los de mi propio pueblo. Así de extremadamente celoso era yo de las tradiciones de mis padres. ¹⁵ Pero cuando Dios, quien me había separado desde el vientre de mi madre, y quien me llamó por Su gracia, ¹⁶ se complació en revelar a su Hijo en mí, para que yo le anunciara entre los gentiles, no consulté inmediatamente con carne ni sangre. ¹⁷ Yo no subí a Jerusalén a aquellos que habían llegado a ser apóstoles antes de mí, sino que fui a Arabia y después regresé a Damasco. ¹⁸ Luego después de tres años fui a Jerusalén a conocer a Cefas, y me quedé con él quince días. ¹⁹ Pero no ví a ninguno de los otros apóstoles, excepto a Santiago, el hermano del Señor. ²⁰ En lo que les escribo, yo les aseguro delante de Dios que no estoy

mintiendo. ²¹ Después fui a las regiones de Siria y Cilicia. ²² Yo todavía no era conocido personalmente por las iglesias de Judea que están en Cristo. ²³ Ellas solamente escuchaban decir: "El hombre que una vez nos perseguía, ahora está proclamando la fe que una vez trató de destruir." ²⁴ Así que ellos glorificaban a Dios por causa mía.

Capítulo 2

¹ Entonces, después de catorce años subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, tomando también a Tito conmigo. ² Subí debido a una revelación, y les presenté el evangelio que yo proclamo entre los gentiles. Les hablé en privado a aquellos que parecían ser importantes, para estar seguro de que no estaba corriendo, ni que había corrido en vano. ³ Pero ni siquiera Tito, quien estaba conmigo y que era griego, fue obligado a circuncidarse. ⁴ Los falsos hermanos vinieron secretamente para espiar sobre la libertad que tenemos en Cristo Jesús. Ellos deseaban hacernos esclavos, ⁵ pero nosotros no cedimos en sumisión ante ellos en ningún momento, para que la verdad del evangelio permaneciera con ustedes. ⁶ Pero aquellos que parecían ser importantes, lo que eran, no me importa, pues Dios no hace acepción de personas, esos, digo yo, esos que parecían importantes nada nuevo me impusieron. ⁷ Al contrario, ellos vieron que se me había confiado el evangelio para aquellos que son incircuncisos, así como a Pedro le fue confiado el evangelio para aquellos que son circuncisos. ⁸ Pues Dios, quien trabajó en Pedro para el apostolado a aquellos que son circuncisos, también trabajó en mí para los gentiles. ⁹ Cuando Santiago, Cefas, y Juan, que eran reconocidos como columnas en la iglesia, entendieron la gracia que se me había dado, nos dieron la mano derecha del compañerismo a Bernabé y a mí. Ellos hicieron esto para que nosotros fuéramos a los gentiles, y que ellos fueran a los que están circuncidados. ¹⁰ Ellos solamente nos pidieron que recordáramos a los pobres, la misma cosa que yo estaba deseoso de hacer. ¹¹ Pero cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él frente a su cara porque estaba obrando mal. ¹² Antes de que ciertos hombres vinieran de parte de Santiago, Cefas estaba comiendo con los gentiles. Pero cuando estos hombres vinieron, él se separó y se mantuvo lejos de los gentiles. Él tuvo miedo de aquellos que estaban exigiendo la circuncisión. ¹³ También el resto de los judíos se unieron en esta hipocresía. Aun Bernabé fue llevado por mal camino con ellos por su hipocresía. ¹⁴ Pero cuando yo vi que el comportamiento de ellos no estaba de acuerdo la verdad del evangelio, le dije a Cefas frente a todos ellos: "Si tú eres judío, pero estás viviendo como un gentil y no como un

judío, ¿cómo puedes obligar a los gentiles a vivir como judíos?" ¹⁵ Nosotros mismos somos judíos de nacimiento y no pecadores gentiles; ¹⁶ sin embargo, nosotros sabemos que ninguna persona está justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Jesucristo. Nosotros también llegamos a la fe en Cristo Jesús para que nosotros pudiésemos ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada. ¹⁷ Pero si, mientras nosotros procuramos ser justificados en Cristo, nosotros también, somos hallados ser pecadores, ¿entonces Cristo promueve el pecado? ¡Absolutamente no! ¹⁸ Porque si yo reconstruyo aquellas cosas que una vez destruí, yo demuestro que soy un transgresor. ¹⁹ Porque por medio de la ley, yo morí a la ley, para poder vivir para Dios. ²⁰ Yo he sido crucificado con Cristo. Ya no soy yo quien vive, sino Cristo vive en mí. La vida que yo vivo ahora en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se dio a sí mismo por mí. ²¹ Yo no desecho la gracia de Dios, porque si la justicia pudiera obtenerse a través de la ley, ¿entonces Cristo murió para nada!

Capítulo 3

¹ ¡Gálatas tontos! ¿Quién ha puesto un hechizo sobre ustedes? Ante los ojos de ustedes, Jesucristo fue presentado claramente como crucificado. ² Esto es lo único que quiero saber de ustedes: ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley o por creer en lo que oyeron? ³ ¿Ustedes son tan insensatos? Habiendo empezado por el Espíritu, ¿ahora van a terminar por la carne? ⁴ ¿Han sufrido tantas cosas para nada, si en efecto fue por nada? ⁵ Aquél que les da el Espíritu a ustedes y hace milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? ⁶ Así como Abraham: "LE CREYÓ A DIOS Y LE FUE CONTADO COMO JUSTICIA," ⁷ de la misma manera, entiendan, entonces, que aquellos de la fe, son los hijos de Abraham. ⁸ La escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, predicó el evangelio de antemano a Abraham diciendo: "EN TI TODAS LAS NACIONES SERÁN BENDECIDAS." ⁹ Así que, aquellos de los de la fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe. ¹⁰ Todos los que confían en las obras de la ley están bajo una maldición; y así está escrito: "MALDITO ES TODO AQUEL QUE NO CUMPLE TODAS LAS COSAS ESCRITAS EN EL LIBRO DE LA LEY, PARA HACERLAS." ¹¹ Ahora está claro que nadie es justificado delante de Dios por la ley, porque: "EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE". ¹² Pero la ley no proviene de la fe, sino que: "LA PERSONA QUE HACE LAS OBRAS DE LA LEY, TENDRÁ QUE VIVIR POR ELLAS." ¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues así está escrito: "MALDITO ES TODO AQUEL QUE ES COLGADO EN UN ÁRBOL." ¹⁴ para que la bendición de Abraham pudiera venir a los gentiles en Cristo Jesús, para que nosotros pudiésemos recibir la promesa del Espíritu. ¹⁵ Hermanos, déjenme hablar en términos humanos. Un contrato hecho por hombres, nadie puede anularlo o añadirle, una vez se haya ratificado. ¹⁶ Ahora las promesas fueron habladas a Abraham y a su descendencia. No dice: "a sus descendientes," refiriéndose a muchos, sino solamente a uno sólo, "y a tu descendencia," quien es Cristo. ¹⁷ Ahora lo que yo quiero decir es esto: La ley, que vino 430 años después, no echa a un lado el pacto previamente establecido por Dios. ¹⁸ Porque si la herencia viene por la ley, entonces ya no viene por la promesa. Pero Dios se la dio a Abraham por una promesa. ¹⁹ ¿Cuál fue, entonces, el propósito de la ley? Fue añadida a causa de las

transgresiones, hasta que el descendiente de Abraham viniera a quienes la promesa se había hecho. La ley fue puesta en vigor mediante ángeles por un mediador. ²⁰ Ahora, cuando una persona habla directamente con otra, no hay mediador. Y Dios mismo hizo Sus promesas directamente a Abraham. ²¹ Así que, ¿es la ley contraria a las promesas de Dios? ¡Absolutamente no! Porque si una ley pudiese dar vida, entonces la justicia ciertamente hubiera venido por la ley. ²² Pero la escritura encerró todo bajo pecado. Dios hizo esto para que la promesa de salvarnos por la fe en Jesucristo pudiera ser dada a los que creen. ²³ Ahora, antes que viniera la fe, estábamos cautivos bajo la ley, encarcelados hasta que la fe fuera revelada. ²⁴ Así que la ley se convirtió en nuestro tutor hasta que Cristo vino, para que pudiéramos ser justificados por la fe. ²⁵ Pero ahora que la fe ha venido, ya no estamos bajo un tutor. ²⁶ Porque todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús. ²⁷ Por cuanto muchos de ustedes fueron bautizados en Cristo, ustedes han recibido a Cristo. ²⁸ No hay judíos ni griegos, no hay esclavos ni libres, no hay hombre ni mujer, porque ustedes todos son uno en Cristo Jesús. ²⁹ Si ustedes pertenecen a Cristo, ustedes son descendientes de Abraham, y herederos según la promesa.

Capítulo 4

¹ Estoy diciendo que el heredero, mientras sea niño, no es diferente a un esclavo, aunque sea el dueño de toda la propiedad. ² Pero él está bajo la tutela de tutores y administradores hasta que se cumpla la fecha establecida por su padre. ³ Así también, cuando nosotros éramos niños, estábamos esclavizados a los principios elementales del mundo. ⁴ Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley. ⁵ Él hizo esto para redimir a aquellos bajo la ley, para que pudiéramos recibir adopción como hijos. ⁶ Y porque ustedes son hijos, Dios ha enviado al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, el cual clama: "Abba, Padre." ⁷ Así que ya no eres un esclavo, sino un hijo, y si eres un hijo, también eres un heredero de Dios por medio de Cristo. ⁸ Pero en aquel tiempo, cuando ustedes no conocían a Dios, ustedes fueron obligados a ser esclavos de aquellos, quienes, por sus poderes naturales, no son dioses en lo absoluto. ⁹ Pero ahora que ustedes han llegado a conocer a Dios, o, mejor dicho, que son conocidos por Dios, ¿cómo es posible que estén regresando a los principios débiles y sin valor? ¿Quieren estar esclavizados de nuevo? ¹⁰ Ustedes guardan días especiales, lunas nuevas, estaciones y años. ¹¹ Siento temor por ustedes, de que de alguna manera mi trabajo con ustedes pudo haber sido en vano. ¹² Les suplico, hermanos, háganse como yo, porque yo también me he hecho como ustedes. Ustedes no me hicieron ningún mal. ¹³ Pero ustedes saben que fue por una enfermedad física que yo predique el evangelio a ustedes la primera vez. ¹⁴ Aunque mi condición física los puso a prueba, ustedes no me despreciaron o rechazaron. Por lo contrario, ustedes me recibieron como si yo hubiera sido un ángel de Dios, como si hubiera sido Jesucristo mismo. ¹⁵ ¿Dónde, entonces, está su bendición ahora? Porque les testifico que, si fuese posible, ustedes se hubiesen sacado sus propios ojos para dármelos a mí. ¹⁶ Entonces, ¿me he vuelto enemigo de ustedes porque les estoy diciendo la verdad? ¹⁷ Ellos son celosos para ganarlos a ustedes, pero no para ningún bien. Ellos quieren separarlos de mí, para que ustedes los prefieran a ellos. ¹⁸ Siempre es bueno ser apasionado por una buena causa, y no solo cuando yo estoy presente con ustedes. ¹⁹ Mis niñitos, otra vez estoy sufriendo dolores de parto por ustedes hasta que Jesucristo sea formado en

ustedes. ²⁰ Me gustaría estar ahí presente con ustedes ahora y cambiar mi tono, porque estoy perplejo con ustedes. ²¹ Díganme, ustedes que desean estar bajo la ley, ¿no escuchan lo que dice la ley? ²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno con la mujer esclava y otro con la mujer libre. ²³ Pero uno nació de la muchacha esclava según la carne, pero el otro nació de la mujer libre mediante una promesa. ²⁴ Estas cosas pueden ser interpretadas como una alegoría, pues estas dos mujeres representan dos pactos. Una de ellas es del Monte Sinaí y ella da a luz hijos que son esclavos. Esta es Agar. ²⁵ Ahora Agar representa el Monte Sinaí en Arabia; y ella representa la actual Jerusalén, pues ella está en la esclavitud con sus hijos. ²⁶ Pero la Jerusalén que está arriba es libre, y ella es nuestra madre. ²⁷ Porque está escrito: "ALÉGRATE, TÚ, ESTÉRIL, QUE NO DAS A LUZ. CLAMEN Y GRITEN DE ALEGRÍA, USTEDES QUE NO ESTÁN SUFRIENDO DOLORES DE PARTO. PORQUE LOS HIJOS DE LA MUJER ABANDONADA SON MÁS NUMEROSOS QUE LOS DE LA MUJER QUE TIENE ESPOSO." ²⁸ Pero ustedes, hermanos, como Isaac, son hijos de la promesa. ²⁹ En aquel tiempo, el que nació de acuerdo a la carne persiguió al que nació de acuerdo al Espíritu. Es lo mismo ahora. ³⁰ Pero, ¿qué dice la Escritura? "ECHA FUERA A LA MUCHACHA ESCLAVA Y A SU HIJO. PORQUE EL HIJO DE LA MUCHACHA ESCLAVA NO COMPARTIRÁ LA HERENCIA CON EL HIJO DE LA MUJER LIBRE." ³¹ Por lo tanto, hermanos, nosotros no somos hijos de una muchacha esclava, sino de la mujer libre.

Capítulo 5

¹ Es para libertad que Cristo nos hizo libres. Por lo tanto, manténganse firmes y no vuelvan a estar bajo el control de un yugo de esclavitud. ² Miren, yo, Pablo, les digo a ustedes que, si ustedes se dejan circuncidar, Cristo no les beneficiará de ninguna manera. ³ Otra vez, yo testifico a todo hombre que se deja circuncidar que está obligado a obedecer toda la ley. ⁴ Ustedes están separados de Cristo, ustedes que buscan ser justificados por la ley; ustedes ya no experimentan la gracia. ⁵ Porque mediante el Espíritu, por la fe, nosotros esperamos con ganas la esperanza segura de la justicia. ⁶ En Cristo Jesús, ni la circuncisión, ni la incircuncisión significan nada, sino solo la fe trabajando mediante el amor. ⁷ Ustedes estaban corriendo bien. ¿Quién les impidió obedecer la verdad? ⁸ ¡Esta persuasión no viene del que los llama! ⁹ Un poco de levadura hace que toda la masa suba. ¹⁰ Yo tengo confianza en el Señor que ustedes no tendrán ningún otro punto de vista. El que les está perturbando será castigado, quienquiera que sea. ¹¹ Hermanos, si yo todavía proclamo la circuncisión, ¿por qué todavía estoy siendo perseguido? En ese caso, la piedra de tropiezo de la cruz ha sido removida. ¹² En cuanto a los que los están perturbando a ustedes, yo deseo que se castraran a sí mismos. ¹³ Porque ustedes fueron llamados a la libertad. Pero no usen su libertad como oportunidad para la naturaleza pecaminosa; en su lugar, mediante el amor, sírvanse los unos a los otros. ¹⁴ Porque toda la ley se cumple en un solo mandamiento: "TÚ DEBES AMAR A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO." ¹⁵ Pero si ustedes se muerden y se devoran unos a otros, velen que ustedes no se consuman unos a otros. ¹⁶ Pero yo digo, caminen en el Espíritu y no llevarán a cabo los deseos de la naturaleza pecaminosa. ¹⁷ Porque los deseos de la naturaleza pecaminosa están en contra del Espíritu, y los deseos del Espíritu están en contra de la naturaleza pecaminosa. Pues estos están en conflicto entre sí, de manera que ustedes no pueden hacer las cosas que desean hacer. ¹⁸ Pero si ustedes son guiados por el Espíritu, ustedes no están bajo la ley. ¹⁹ Ahora las obras de la naturaleza pecaminosa son evidentes: la inmoralidad sexual, la impureza, la lujuria, ²⁰ la idolatría, la brujería, las hostilidades, las luchas, los celos, los arrebatos de iras, rivalidad, disensión,

divisiones, ²¹ envidia, borracheras, disturbios, y otras cosas como éstas. Les advierto, como les advertí antes, que quienes practiquen estas cosas no heredarán el reino de Dios. ²² Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, y dominio propio; contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Aquellos que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado los deseos de la naturaleza pecaminosa con sus pasiones y deseos. ²⁵ Si nosotros vivimos por el Espíritu, caminemos también por el Espíritu. ²⁶ No seamos presumidos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Capítulo 6

¹ Hermanos, si un hombre es atrapado en algún pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo en un espíritu de gentileza. Preocúpense por ustedes mismos, para que ustedes tampoco sean tentados. ² Lleven las cargas los unos a los otros y así cumplan la ley de Cristo. ³ Porque si alguien cree ser algo cuando no es nada, se engaña a sí mismo. ⁴ Cada uno debe examinar su propio trabajo, y entonces su razón para jactarse estará en sí mismo solamente y no en nadie más. ⁵ Porque cada uno llevará su propia carga. ⁶ Al que se le enseña la palabra debe compartir todas las cosas buenas con el que le enseña. ⁷ No sean engañados. Dios no es burlado, porque cualquier cosa que un hombre siembra, eso también lo recogerá. ⁸ Porque aquel que siembra semilla para su propia naturaleza pecaminosa, recogerá destrucción. El que siembra semilla al Espíritu, recogerá vida eterna del Espíritu. ⁹ No nos cansemos de hacer el bien, porque en el tiempo correcto recogeremos una cosecha, si no nos damos por vencidos. ¹⁰ Pues entonces, en la medida que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todas las personas, especialmente a los que pertenecen a la casa de la fe. ¹¹ Vean cuán grandes letras yo les escribo con mi propia mano. ¹² Aquellos que quieren dar una buena impresión en la carne están tratando de obligarlos a ustedes a circuncidarse. Ellos hacen esto solamente para evitar ser perseguidos por la cruz de Cristo. ¹³ Porque ni siquiera los que se circuncidan guardan la ley, pero ellos quieren que ustedes se circunciden para poder jactarse en la carne de ustedes. ¹⁴ Pero que yo jamás me jacte excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado a mí y yo al mundo. ¹⁵ Porque ni la circuncisión cuenta para nada, ni la incircuncisión, sino lo que cuenta es una creación nueva. ¹⁶ A todos los que viven según esta norma, la paz y la misericordia sean sobre ellos, aún sobre el Israel de Dios. ¹⁷ De ahora en adelante que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. ¹⁸ Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes, hermanos. Amén.